

Vina 1960

ARTE Y CULTURA

DOS CONCIERTOS

celebró un festival dedicado a Bach, cuya atracción principal era, sin duda alguna la actuación del joven director chileno Juan Pablo Izquierdo que acaba de volver del Viejo Mundo donde ha seguido intensos estudios musicales, especializándose en el arte de la batuta, en la exclusiva academia que mantiene en Suiza, el famoso maestro Hermann Scherchen, quien nos visitara hace ya algunos años.

La personalidad de Scherchen no necesita mayores comentarios pues se destaca en el mundo desde hace muchos años como investigador y divulgador de la música contemporánea. En estos últimos tiempos se ha dedicado también a la interpretación del repertorio más corriente de la literatura sinfónica. Sus magistrales versiones de algunas sinfonías de Beethoven y más recientemente del Réquiem de Berlioz, divulgadas a través de grabaciones en nuestra patria, bastan para refrescar nuestra mente en cuanto al significado de este maestro en el mundo artístico.

Es fácil comprender que pueda haber inquietud ante la perspectiva de escuchar a un discípulo formado en semejante escuela. Puede decirse sin ponderación alguna que la actuación de Juan Pablo Izquierdo, superó a todas las expectativas. Su estilo sobrio y la solidez de sus resultados, bastan para revelar a un serio artífice que puede encaminar nuestra vida musical por senderos de gran perfección.

En esta oportunidad, el maestro visitante actuó ante la Orquesta de Cámara de la Universidad Católica de Valparaíso, reforzada con algunos elementos necesarios para el programa que se presentó. El director titular Fernando Rosas que ha organizado este grupo musical, cedió fraternalmente su puesto para esta velada.

El programa se inició con el Concierto para dos pianos en Do Menor, con las solistas María Inés Radrigán e Inés Grandella que se desempeñaron en forma brillante dentro de la medida necesaria del total. Desde los primeros compases, se pudo aquilatar en esta versión la preparación ciertamente muy cuidadosa que Juan Pablo Izquierdo dio a este programa. La riqueza sonora, el sentido de matices, la variedad general diseñaron perfectamente la obra llevándola al grado de su máxima expresión, especialmente en el Allegro. A nuestro juicio fue la obra

que alcanzó el nivel más sobresaliente de la tarde. En la segunda composición, Suite N.º 1, que finalizó el programa y que estuviera también bajo la batuta del director visitante, el resultado con ser también muy alto, se sintió de cierta desarmónica en maderas solistas, fruto tal vez de pocos ensayos en conjunto. Igualmente nos habría gustado una mayor matización volumétrica que alcanzara la variedad y distinción del Concierto para pianos. Con todo, estos detalles no lograron hacer desmerecer el alto nivel total, fruto de la inspiración y dinamismo impreso por la batuta.

El éxito logrado por Juan Pablo Izquierdo en este recital, nos hacen pensar en lo interesante que sería poder escucharlo en composiciones sinfónicas de mayores responsabilidades.

A manera de intermedio entre estas obras orquestales de Bach, se ofreció la Cantata 160 sobre el texto: "Sé que mi Salvador vive", escrita para violín, cembalo y violoncello acompañando a un tenor solista. Actuó en esta oportunidad Hernán Würth que se ha transformado en un intérprete ideal de este y otro tipo de obras que exigen una sólida formación musical. Su actuación fue muy digna de aplauso y verdaderamente brillante en los largos recitativos del trozo que resultaron un milagro de expresión. Es lástima que no se acompañara el programa con una traducción del texto germano que se cantó, pues la comprensión de él necesariamente contribuye a la apreciación, ya que en síntesis, estos trozos son verdaderas meditaciones misticas de mayor o menor valor. Por tanto, ante las cuales la música es más bien un comentario que hace paladear su texto. Es por esto que a pesar de todos los "peros" que implique el hecho, es a veces preferible cantar una traducción, como se hace en tantos países europeos y se ha hecho también en nuestra patria, con numerosos oratorios.

Terminamos este largo comentario señalando el éxito alcanzado por este concierto que obligó a cerrar las puertas de Quinta Ríoja. A pesar de la estrechez del ambiente por el tamaño del conjunto ejecutante, estos salones se revelaron una vez más como ideales, para estos recitales de cámara, que acercan tanto a Viña del Mar, a los ambientes barrocos de los castillos dieciochescos.

Tomás EASTMAN M.

Concierto en el Palacio Ríoja

El concierto ofrecido por Pro Arte el domingo último en el Palacio Ríoja es uno de esos acontecimientos que hacen época en la vida social de una ciudad. En efecto, pocas veces se han acumulado tantos factores de éxito como en esta ocasión: la belleza del sitio escogido —una verdadera mansión señorial—; el programa, en que se había hecho una acertada combinación de obras del gran músico de Eisenach; la presentación de un valor nuevo al frente de la orquesta de cámara de la Universidad Católica; la eficiencia ya reconocida de este grupo orquestal; el prestigio de la institución organizadora que a través de sus dieciocho años de vida ha ofrecido a la sociedad de Viña del Mar todo lo mejor que se ha producido en el arte musical. Así fue como el espacioso local se hizo estrecho para contener a la enorme concurrencia y hubo que cerrar las puertas del Palacio una vez iniciado el concierto. Y esto es un verdadero milagro. Porque nada cuesta atraer grandes cantidades de público con espectáculos frívolos, a base de artistas favoritos o de diversiones más o menos vulgares; pero llenar una sala no pequeña con un programa de música de un solo autor (y ¿qué autor?) Esto sólo sucede en ciudades que ya han llegado a una verdadera madurez artística. Y este es el caso de la sociedad que acude a los espectáculos ofrecidos por Pro Arte. "A tout Seigneur, tout honneur".

El programa se inició con el Concierto en Do Menor para dos pianos y orquesta. Las

partes de piano a cargo de las señoritas María Inés Radrigán e Inés Grandella, alumnas del profesor Carlos Botto, que se desempeñaron con gran acierto y como verdaderas concertistas.

En seguida la Cantata N.º 160 dio ocasión a Hernán Würth para lucir su bien timbrada voz y su magnífica escuela de canto que le permitió salvar con brillo los escollos de que está plagada la partitura y permitió al público escuchar este trozo en su forma original, acompañado con clavicembalo, violín y violoncello, a cargo de Carlos Botto, Lilo Boeticher y José de Lussi, respectivamente.

Se puso término al programa con la Suite N.º 1 en Do Mayor para orquesta de cuerdas con clavicembalo, dos oboes y fagot, estos últimos a cargo de Gaetano Girardello, Carlos Romero y Fritz Bergman.

El animador de este programa formidable fue el joven director Juan Pablo Izquierdo, que se demostró como un músico consumado, admirablemente bien dotado, minucioso en el detalle, perfectamente poseído de su papel de conductor y animador de un conjunto, que demuestra que sus estudios en Europa han fructificado en forma que lo señalan como a un gran director de orquesta.

Una vez más debemos felicitarnos de la acertadísima idea de la Municipalidad de adquirir el Palacio Ríoja y de facilitar a Pro Arte para la presentación de sus espectáculos que dan categoría a la Ciudad Jardín.

L. N. F.

LA ESTRELLA — MIÉRCOLES 23 DE NOVIEMBRE

"Cresus" es el Fu Sobresale en Tem

1960 Viña Concierto de Música de Cámara

La Corporación Pro-Arte presentó el domingo en la tarde en la Quinta Ríoja, un concierto de la orquesta de cámara de la Universidad Católica de Valparaíso, dirigida esta vez por Juan Pablo Izquierdo.

El programa dedicado íntegramente a Bach, comprendía: el concierto para dos pianos y orquesta en do menor, con las solistas Inés Radrigán e Inés Grandella, La Cantata N.º 160, para tenor, violín, violoncello y cembalo, con Hernán Würth, Lilo Boeticher, José de Lussi y Carlos Botto respectivamente; y la suite N.º 1 en do mayor para orquesta.

En el concierto para dos pianos y orquesta Juan Pablo Izquierdo demostró ser un director de calidad por su musicalidad, seriedad y respeto por lo que hace, cualidad fundamental en un director joven. De los tres movimientos de este concierto el más logrado a nuestro juicio, fue el Adagio, hecho con gran sobriedad y sencillez; muy cuidado en la sonoridad y profundo en lo expresivo, logró en este movimiento una gran belleza. El Allegro inicial acolectó de falta de brillo que le comunicara más vida. El último, aunque bien tomado, nos hizo la impresión de falta de seguridad, especialmente en los violines. Las solistas Inés Radrigán e Inés Grandella interpretaron su parte en muy buena forma, demostrando una seria preparación y disciplina.

La Cantata N.º 160 fue llevada por J. Pablo Izquierdo también en forma muy seria, con muy buena interpretación de parte de los solistas, especialmente Hernán Würth como el tenor.

En la Suite N.º 1 pudimos apreciar más las reales condiciones de este director y también ciertas deficiencias subsanales en un futuro de mayor madurez. Tomó los tiempos muy bien y también el estilo de cada movimiento estuvo excelente, cosa muy fundamental; las entradas en el frasco estuvieron por momentos algo atropelladas, y lo que falta decididamente es mayor valorización en el detalle, a menudo resulta plano y falta de un espíritu más vital. De todos los movimientos nos parecieron muy hermosos en el total: la Courante, y los dos Minuetos que se oyeron lindísimos.

Felicitamos sinceramente a la organización musical de la Universidad Católica por la labor tan excelente que está llevando a cabo.

LUZ CONCHA DE VILLANUEVA.